

Resumen escrito ponencias



CEU
Instituto de
Estudios Históricos

El Instituto CEU de Estudios Históricos
tiene el gusto de invitarle a las VI Jornadas de Historia

*1937: El año en que se decidió la Guerra Civil
75 Aniversario de las batallas*

Madrid, Viernes 21 y Sábado 22 de septiembre de 2012

Instituto CEU de Estudios Históricos. Palacio del Infantado. Carrera de San Francisco, 2. Madrid



Programa

Viernes, 21 de septiembre de 2012

18.00 h. Inauguración de las jornadas

18.15 h. "La batalla del Jarama. El primer choque de dos ejércitos".

Ricardo Castellano Ruiz de la Torre

19.15 h. "Guadalajara. El final del sueño de entrar en Madrid". *Pablo Schnell Quiertant*

Sábado, 22 de septiembre de 2012

10.45 h. "La ofensiva sobre Segovia. Batalla de La Granja". *Jaime Portero Fontanilla*

12.00 h. "La batalla de Brunete. El papel de la Legión Cóndor". *Manuel Villar Zarco*

13.15 h. "La gran ofensiva sobre Zaragoza y el asedio de Belchite".

Ángel David Martín Rubio

17.00 h. "El cierre del frente norte". *Joaquín Serrano Rubiera*

18.00 h. "La batalla de Teruel". *Alberto Ayuso García*

19.00 h. Conclusiones y clausura de las jornadas



Organiza

Foro Historia en Libertad
historiaenlibertad@hotmail.es

Colectivo Guadarrama
www.colectivogadarrama.org

Colabora

Instituto CEU de Estudios Históricos



La batalla del Jarama. Un análisis sintético.

Ricardo Castellano Ruiz de la Torre. Colectivo Guadarrama
Ponencia 1. 21-09-2012

Antecedentes

Tradicionalmente la batalla del Jarama se ha considerado el primer enfrentamiento de la Guerra Civil española en el que dos masas combatientes organizadas lucharon en un campo determinado por la posesión del terreno (no tanto por la aniquilación del enemigo, objetivo que de acuerdo con la doctrina militar imperante debe ser lo que prime en la mente de los ejércitos, pero que en febrero de 1936 era de todo punto inviable para ambos bandos).

Tras los infructuosos intentos de asalto frontal a la capital (noviembre 36), y de las maniobras de envolvimiento por el norte (diciembre 36, enero 37), las tropas de Franco, de acuerdo con las instrucciones directas del generalísimo, de Orgaz y de Varela, procedieron a llevar a cabo una maniobra envolvente por el sureste. Una progresión desde el norte se antojaba inviable (carretera de Burgos cortada a la altura del km. 80, aproximadamente), y por el este tampoco era factible (carretera de Aragón, cortada a la altura del km. 115).

En estas circunstancias, las unidades nacionales optaron por intentar cortar la carretera de Valencia, única vía totalmente en manos de la República, y que reiteradamente ha sido descrito como el cordón umbilical de Madrid. Lo hicieron por diversos motivos, de los cuales no era el menor el que su asalto suponía un desplazamiento en combate no mayor a 15 kms. desde las posiciones estables alrededor de la capital de España, con lo que ello simplificaba la logística y el esfuerzo a los soldados.

En las filas contrarias, la República también quería llevar a cabo una maniobra resolutive en el teatro de operaciones del centro. El asedio a Madrid se basaba en un despliegue apoyado, por un lado, en la carretera de Andalucía, y por otro en la de La Coruña. Esta situación invitaba a seccionar el dispositivo mediante una maniobra de pinza convergente, y que partiendo de dichas vías se acometiera sobre la zona central, pudiendo cerrarse a la altura de la carretera de Extremadura. Así, tal cual sucedería un año después en Teruel, los sitiadores pasarían a ser sitiados.



Estos planes se vieron muy condicionados por las circunstancias climatológicas. A unas pobres redes de comunicación se unían dos ejércitos carentes de medios mecanizados, muy basados en el transporte hipomóvil y que una vez abandonaban el adoquín se hundían en el barro, recordando más a los contingentes de la IGM que a lo que luego han sido los maniobreros ejércitos sustentados en los motores de explosión...

El inicio de las operaciones. Fase I: ocupación de las terrazas

Así las cosas, el ejército de Franco tenía planes para ocupar las terrazas sobre el Manzanares y el Jarama en la tercera semana de enero, del mismo modo que el ejército gubernamental pretendía llevar a cabo los suyos en fechas similares. A ambos les cambiaron el paso las lluvias y la capacidad para acumular los medios de combate, que en el caso republicano se demoró bastante respecto a lo previsto.

Llegó el 6 de febrero de 1937, y las cinco brigadas nacionales que iban a llevar a cabo la operación se pusieron en marcha. Saltando la carretera de Andalucía, entre Pinto y Valdemoro (literalmente), vencieron unas resistencias dispares en cabeza Fuerte y se desplegaron hacia La Marañososa y Coberteras, por un lado, y San Martín de la Vega, por otro. Mientras tanto, Ciempozuelos caía en manos de la más meridional de las brigadas de Franco.

En esos primeros instantes Miaja y Pozas, máximos responsables republicanos sobre la zona, no tenían claro si el objetivo de sus enemigos era atacar Madrid de revés, cruzando el Manzanares y subiendo hacia el norte para operar dejando Vallecas al oeste, o realmente estaban pensando en una operación de más altos vuelos, como realmente fue.

Franco quería llegar a Arganda, y desde ahí progresar hasta Alcalá de Henares, seccionando tanto la carretera de Valencia como la de Aragón, produciendo el colapso defensivo de Madrid por aislamiento. Pero las cosas no iban a ser tal cual tenía previsto...

A Orgaz le costó cinco días ocupar las alturas al oeste del río Jarama, en lo que había de ser la primera de las tres fases programadas, y la única que se llevó a cabo tal cual se había planeado.



La segunda fase: el cruce de los puentes

Una vez asentadas en la zona indicada las brigadas nacionales, y tras tener a tiro de armas ligeras la carretera de Levante (lo que en sí suponía un corte de facto), llegaba la parte más arriesgada del plan de ataque. El río Jarama, en la zona que nos ocupa, era cruzado en aquellas fechas por cinco puentes, de los cuales a los nacionales les interesaban tres. El de Arganda no era un objetivo, ya que quedaba muy alejado de su prevista línea de cruce de la carretera; el de la Poveda tampoco, pues se encuentra a retaguardia del anterior y daba directamente a los cantiles del Piúl, de gran dominancia sobre el cauce del río; y el de Titulcia querían precisamente desmantelarlo, más que cruzarlo, para que no sirviera como pasarela para un eventual contraataque republicano por el sur.

Por tanto, el cruce se iba a centrar en dos puentes, de desigual naturaleza y factura. Se trataba del puente del Pindoque, una estructura de hierro y cemento que permitía salvar el río al tren de la Azucarera, y del puente de San Martín de la Vega, una moderna – entonces- construcción que habilitaba el paso sobre el río en el camino de herradura desde San Martín de la Vega hacia Morata de Tajuña. Estas dos construcciones debían facilitar el paso, tras su ocupación, a soldados, armas, pertrechos y medios de transporte, hasta un total de tres brigadas, lo que a dos regimientos por brigadas y dos/tres unidades tipo batallón por regimiento hace un total de cerca de 10.000 hombres, más todos los efectos anteriormente indicados.

El paso de tales puentes iba a resultar decisivo, ya que pese a no ser el Jarama un río de gran caudal las crecidas en invierno lo convertían en no vadeable. Para evitar el fuego directo efectivo durante el paso, ambos fueron asaltados de noche, por sorpresa, y mediante el uso generalizado de armas blancas y bombas de mano.

El Pindoque fue ocupado el 11 de febrero por un tabor de Tiradores de Ifni, que degolló a los centinelas del André Marty y destruyó al resto de la compañía en sus trincheras. Sólo hubo 4 supervivientes. Y el de San Martín fue tomado 24 horas después, y por el mismo método, por el III tabor de Tetuán. En ambos casos la presencia de cabezas de puente republicanas en la margen derecha del río hubiera facilitado su defensa, pero por alguna razón extraña no las había, y sólo se intentaron defender desde la margen izquierda, una vez cruzados.



La tercera fase: los combates decisivos

De las tres brigadas que cruzaron lo que durante el resto de la guerra se denominaría en los partes nacionales "la cabeza de puente del Jarama", la de Barrón (III) se lanzó hacia Arganda, llegando rápido a las inmediaciones del vértice Valdeperdices y teniendo que parar para no descubrir su flanco derecho. La de Sáenz de Buruaga (II) se enfrentó a durísimas resistencias en la zona de "los olivares", y la de Asensio (IV), cuya dirección era también Morata de Tajuña, recibió igualmente una oposición muy fuerte.

En el terreno delimitado por el vértice Pajares, al norte, y el camino de San Martín a Morata, al sur, se frenó la progresión de Buruaga; y en el delimitado por ese mismo camino, al norte, y el Pingarrón, al sur, se frenó la de Asensio.

Hemos considerado, por tanto, como combates decisivos los que tuvieron lugar en los olivares (12 a 17 de febrero), en la colina del suicidio (11 a 13 de febrero), en la defensa de la Galiana -sunken road- (15 de febrero) y en el Pingarrón (17 a 23 de febrero).

En los olivares, al costoso avance inicial de las tropas de Buruaga se unió la entrada en combate de sendos batallones de la XV B.I., que retardaron la progresión. Al posterior arreón nacional (14 de febrero, por la mañana) respondieron tropas de la 24 B.M., que casi expulsan al río a los atacantes (14 de febrero, por la tarde). Sin embargo la llegada de algunas tropas de refresco volvió a dar brío al ataque, que sin embargo se frenó definitivamente tras la ocupación de la Casa de la Radio, al este de la carretera de Vaciamadrid a Chinchón, el 16 de febrero.

Al sur del eje de la batalla (el citado camino entre San Martín y Morata) tendría lugar una lucha igualmente épica. Un ejemplo es lo sucedido con otra unidad de la XV B.I., el batallón británico, que el 11 de febrero aguantó la embestida de legionarios y tropas moras tras el bombardeo sistemático de la "casa blanca", y tras disparar sobre ellos con sus ametralladoras tuvo que sufrir la respuesta de esas mismas máquinas, al cambiar de manos la posición desde la que se hacía fuego. Sirvió de sostén a la resistencia republicana la senda Galiana, conocida por 'sunken road' en medios británicos, la cual finalmente sería ocupada en su parte central por Asensio el 13 de febrero, no pudiendo avanzar ya más.



Esa misma senda Galiana, al cortar el camino a Morata, fue igualmente defendida con ahínco por sus nuevos propietarios. Se desataron importantes contraataques del EPR el día 15, coincidiendo con la asignación del mando total republicano a Miaja. La acción defensiva desesperada del cabo Alemán Ramírez, que le valió la laureada de San fernando, es un ejemplo de ello. A partir de ese momento se empezaron a acumular efectivos de reserva gubernamentales y cesó la alimentación de tropas en el bando nacional. La iniciativa pasó a la República.

Endurecido definitivamente el terreno al norte de la batalla, el esfuerzo republicano se traslada al sur. La lucha por el Pingarrón, sangrienta, denodada, fue el culmen de los combates. Líster, al mando de cinco brigadas, utilizó cuatro de ellas para desalojar a los nacionales de dicho hito orográfico. Entre el 17 y el 23 de febrero, oleada tras oleada, el regimiento de Gómez Zamalloa aguantó, valiéndole tal resistencia la laureada de San Fernando a este comandante, por las 16 heridas recibidas.

Al finalizar la lucha por el Pingarrón, la batalla simplemente se extinguió. Las cinco brigadas de Varela ya no podían avanzar por un terreno cubierto ahora por quince brigadas republicanas.

Análisis numérico

En la batalla del Jarama, 5 brigadas nacionales, con un refuerzo progresivo aunque limitado de batallones y apoyo de caballería, se enfrentaron a 20 brigadas republicanas. Traduciéndolo a unidades combativas, unos 35 batallones nacionales y 15 escuadrones de caballería se enfrentaron a unos 80 batallones republicanos. Es decir: 22.000 combatientes de Franco lucharon con algo más del doble de soldados republicanos (ligeramente por debajo de los 50.000).

Las bajas, en consonancia con la intensidad de la lucha y lo corto de ésta –no llegó a tres semanas- fueron proporcionalmente las mayores de la guerra: 6.350/22.000 (29%) en las unidades nacionales, y 11.000/48.000 (23%) en las republicanas. Es decir: el EPR tuvo más bajas, casi el doble, aunque porcentualmente, sobre el total de combatientes empeñados en la lucha, fuera menor el daño ejercido a sus unidades.



La batalla del Jarama tradicionalmente se ha considerado “un empate”. En realidad el ejército de Franco salió más perjudicado, puesto que no logró su objetivo de aislar Madrid, y perdió a algunas de sus mejores tropas. Para el EPR supuso la constatación de que ya podía hacer frente a Franco “a campo abierto”, aunque también perdió a sus más ardorosas unidades.

Consecuencias

Las consecuencias del Jarama también han sido profusamente analizadas por la historiografía. Recogemos brevemente unas cuantas.

Jerárquicas. La más inmediata, para las armas nacionales, fue el relevo de Orgaz y Varela de sus respectivas responsabilidades de mando. El primero fue enviado a organizar las academias de oficiales, y el segundo transferido al ese momento estable frente de la sierra (frente que se activaría en breve con la batalla de La Granja). Este castigo, oficializado después de la batalla, fue en realidad decidido por Franco durante la misma. En el lado republicano, la propia batalla decantó el mando de las tropas que defendían el sector Las Rozas-Madrid-Aranjuez a favor de Miaja, relegando a Pozas a los frentes más alejados de la capital

Militares. Franco ya vio claramente que no podía forzar la toma de la capital desde cerca, y decidió operar desde más lejos. La caída de Málaga en manos italianas y el deseo transalpino de actuar en el decisivo frente de Madrid le llevó a permitir a *Mancini* poner en práctica su *guerra celer*e en el barro alcarreño, con las desastrosas consecuencias para los sublevados que luego veremos. En el EPR acabaron por imponerse los criterios de quienes abogaban por tomar la iniciativa en la guerra, y no esperar a que Franco siguiera llevando la batuta. Guadalajara sería el último intento nacional en el centro, y ya tanto La Granja como Brunete serían batallas ofensivas republicanas, alejando definitivamente de Madrid la decisión de la guerra

Operativas. El ejército nacional ya encuentra un rival serio fuera de los cascos urbanos, que maniobra y cuenta con unidades operativas de entidad. Hasta el Jarama la guerra había sido “de columnas”, y a partir de entonces se empezaron a plantear combates paritarios, con



igualdad aproximada de fuerzas y tácticas basadas en los recursos propios y las presuntas debilidades del enemigo

Personalmente creo que la batalla del Jarama fue una lucha *innecesaria* para ambos contendientes, que quizá deberían haber evitado el choque frontal, empeñados como estaban en *poseer Madrid a toda costa*. Como se pudo comprobar dos años después, la guerra se ganó/perdió a pesar de no tener/mantener la capital de España... claro, que esto es muy fácil de afirmar setenta y cinco años después.

Habría que haber estado allí y entonces para valorar en tiempo real los múltiples factores tenidos en cuenta por los respectivos Estados Mayores para empeñarse en tal operación de desgaste, en tal choque despiadado y violento.

Bibliografía:

Martínez Bande, José Manuel, *La lucha en torno a Madrid*. Editorial San Martín, Madrid, 1984

Asociación TAJAR, *La batalla del Jarama. Un recorrido histórico por los escenarios de la lucha*. Autoedición, Morata de Tajuña, 2011



GUADALAJARA el final del sueño de entrar en Madrid

Pablo Schnell Quiertant. Colectivo Guadarrama

Ponencia 2. 21-09-2012

La guarnición de Guadalajara se sublevó el 21 de julio de 1936, pero fue reducida por una columna gubernamental al mando del Coronel Puigdollas al día siguiente. En agosto una columna con fuerzas regulares y requetés mandada por el coronel Martínez Zaldívar consigue ocupar Alcolea y Molina de Aragón. Para ocupar Sigüenza el T.col. Marzo diseñó un plan de ataque en tenaza que se desarrolló en septiembre y octubre.

El fracaso del asalto del ejército de África a Madrid en noviembre hace reorganizar a Franco la estrategia de la guerra, atacando la capital a distancia por el norte y dejando las operaciones de Guadalajara en suspenso. Pero en el bando gubernamental interesa reactivar el sector atacando Sigüenza en enero de 1937 precisamente para distraer fuerzas enemigas del frente de Madrid.

Durante la batalla del Jarama, en febrero de 1937, la división Soria debía retomar la ofensiva, cerrando así una enorme tenaza sobre Madrid. Pero las tropas disponibles no eran suficientes y se decide efectuar primero la ofensiva en el Jarama y después la de Guadalajara.

El C.T.V.; los fascistas italianos en España

Mussolini ofreció en diciembre de 1936 el envío de tropas para formar unidades mixtas italo-españolas que Franco aceptó; pero las fuerzas enviadas fueron divisiones completas de camisas negras sin españoles que el general tuvo que aceptar como hecho consumado. Los efectivos italianos llegados a España eran impresionantes: cuatro divisiones mandadas por el general Roatta, alias *Mancini* (tres de camisas negras-milicias fascistas- y una de voluntarios del Ejército italiano). Aunque era una tropa heterogénea ya que junto a verdaderos idealistas, disciplinados y con experiencia de combate había aventureros, parados, hombres que huían de su pasado y otros que creían que iban a África. El material estaba en realidad anticuado, con blindados muy ligeros sobre todo en comparación con los excelentes tanques pesados que la República acababa de adquirir en la U.R.S.S. El equipo personal, por el contrario, era magnífico y causaba admiración y envidia entre los españoles, tanto nacionales como republicanos.



El C.T.V. entró en combate en España en enero en un frente secundario, flanqueado por tropas españolas en la conquista de Málaga; era un objetivo fácil en el que el Ejército Popular no se había establecido y que continuaba bajo el caos de los milicianos anarquistas. Días después, Franco recibe el ofrecimiento de emplear a los italianos contra Guadalajara, a lo que accede, acordando que el C.T.V. dependerá de forma directa de él.

La batalla de Guadalajara: *Guerra celere* en la Alcarria

A partir del 15 de febrero, los Estados Mayores del C.T.V. y del Generalísimo comienzan a realizar los planes de ataque. El peso de la ofensiva recaerá sobre las tropas italianas del CTV que estarán cubiertas en su flanco derecho por tropas españolas de la 22 división de Soria. El planteamiento propuesto por Faldella era sencillo y revolucionario ya que se trataba de poner en práctica la denominada *guerra celere* (guerra relámpago), usada con éxito en Africa. El plan era audaz y moderno, totalmente distinto de las tácticas convencionales empleadas hasta el momento en la guerra de España y con él se pretendía conquistar Madrid en menos de una semana.

En cifras redondas eran unos 50.000 hombres frente a los 10.000 que alineaba la 12ª división de la República. Pero en pocas horas, el mando de Madrid fue capaz de trasladar a la zona unos 25.000 experimentados combatientes. Fue la operación de concentración de tropas más ágil y numerosa de las que realizó el Ejército Popular en toda la guerra y con ella consiguió invertir el curso de la batalla.

El 8 de marzo de 1937 se abate un fuerte temporal, pese a ello y desoyendo las peticiones de los mandos españoles el general Roatta decide no retrasar la operación. El día 9 los italianos ocupan por fin Almadrones, Cogollor y Masegoso y se ordena a la 2ª división que se detenga para ser rebasada por la 3ª motorizada; han avanzado veinte kilómetros por la carretera de Aragón y quince por la de Brihuega. No obstante el Ejército Republicano del Centro ha reaccionado ya, con el despliegue de la XI Brigada Internacional. El día 10 el CTV ocupa Brihuega, pero la aviación gubernamental les bombardea en ausencia de aviación propia, que no puede despegar al tener sus aeródromos embarrados, mientras que la gubernamental sí que puede usar sus pistas de cemento. El mando italiano se contenta con dominar los accesos a Brihuega, dejando sin explorar el peligroso y tupido bosque de encinas que se encuentra al noroeste de la ciudad y en el que se van concentrando, sin ser advertidas, las unidades gubernamentales.



En el sector español, el avance de la Brigada Marzo llega a Miralrío y Jadraque asegurando las conquistas con la ocupación de Bujalaro y Castilblanco de Henares.

El día 11 el CTV desaloja de Trijueque al Batallón Internacional *Commune de Paris*. pero el mando decide detenerse a la salida del pueblo, mientras que en Brihuega, Coppi decide explorar por fin el amenazante bosque, mandando a la bandera *Indómita* que expulsa a los internacionales del Palacio de Ibarra. La Brigada Marzo continúa su avance entrando en Cogolludo y Carrascosa.

La República reorganiza sus fuerzas el día 11 con la creación del IV Cuerpo de Ejército formado por las Divisiones 11 (Líster), 12 (coronel Lacalle, sustituido por Nannetti), 14 (Cipriano Mera) y la Brigada LXXII con otras fuerzas adjuntas; dependía del Ejército Centro y quedó inicialmente al mando del teniente coronel Jurado. El coronel Rojo, Jefe de Estado Mayor de Miaja, establece con esas fuerzas dos agrupaciones tácticas: la de Torija bajo mando de Hans Khale, jefe de la XI Brigada Internacional y la de Brihuega a las órdenes del general Lukacs. Un tercer grupo encabezado por *El Campesino* se sitúa en Guadalajara como reserva. El coronel Jurado toma además la decisión de pasar del actual dispositivo defensivo a otro ofensivo.

El día 12 la borrasca impide de nuevo actuar a la aviación franquista, brindando una oportunidad irrepetible a los republicanos. Atacan a las columnas italianas inmovilizadas en las carreteras. A la vista de estos acontecimientos, Roatta decide remplazar a los desmoralizados Penne Nere por la división Littorio, que se encuentra en retaguardia como reserva. La sustitución coincide con un contrataque de Líster, con el resultado final de la pérdida de Trijueque, abandonado por los italianos sin esperar el relevo.

Mientras tanto, la II Brigada española de Marzo aseguraba la línea Padilla de Hita-Espinosa de Henares, quedando el camino hacia Guadalajara dominado, pero las novedades que se reciben del CTV son tan inquietantes que se decide detener el avance y pasar a fortificar, pues las tropas españolas podrían quedar copadas. El día 13 mejoran las posiciones ocupando Copernal.

El día 14 Miaja decide tomar la iniciativa y ordena a Lukacs que ocupe el palacio de Ibarra defendido por una bandera del grupo Salvi. Tras una cruenta lucha es tomado al asalto por la XII Brigada Internacional en la que iba el batallón Garibaldi: fascistas y comunistas italianos terminaban así combatiendo en suelo extranjero.

Todas estas dificultades hicieron que el optimismo inicial de Roatta se tornase en desesperación, de forma que pidió ayuda urgente a Franco y, en caso de no poder enviársela, que sus



legionarios fuesen relevados por tropas españolas. Franco convoca una reunión en Arcos de Jalón el día 15 en la que expresa que aún se puede reanudar la ofensiva reorganizando las fuerzas.

Ante la inactividad enemiga, el día 18 se lleva a cabo la contraofensiva gubernamental. Por la mañana, los italianos, desprevenidos, habían ocupado Valdearenas, pero para entonces ya estaban rodeados por fuerzas enemigas que habían cruzado el Tajuña por la noche sin ser advertidas: la división de Líster por el oeste y la de Mera, por el este. La tranquilidad es tal que el general Roatta decide salir hacia Salamanca para entrevistarse de nuevo con Franco. Su imprevisión hace que no delegue oficialmente, por lo que cuando se desata la ofensiva republicana no hay un mando superior entre los legionarios italianos. Por la tarde comienza el ataque precedido de un fuerte bombardeo aéreo y artillero con el apoyo de los tanques de Pavlov que desconcierta a los italianos. Además, caen muertos el cónsul Frezza y otros oficiales, provocando un vacío en el mando. Al anochecer, la brigada 65 de la 14ª división que rodea Brihuega la ocupa sin apenas resistencia desatando el pánico entre sus defensores;

La división Littorio en la carretera de Aragón, también recibe el ataque de Líster pero consigue mantener sus posiciones. Pese a ello Faldella a petición de Rossi ordena la retirada tanto a los grupos de Brihuega como al propio Bergonzoli, aumentando aún más la confusión. El enérgico *Barba Eléctrica* consigue organizar el repliegue de noche organizando el caos y evitando del desastre. El contacto queda roto y los italianos se retiran en orden, sin ser perseguidos por los republicanos ya que Miaja, prudente, no se decide a continuar. Ha cosechado un éxito insólito para los republicanos: ha vencido a una numerosa fuerza enemiga, tomando prisioneros y botín, hechos desconocidos hasta entonces y no quiere arriesgarse a perderlo por ser demasiado ambicioso.

El frente ha quedado a la altura el km. 98 de la carretera de Aragón, siendo reconquistados Yela y Masegoso de Tajuña, mientras que los italianos se mantienen en Argecilla, Hontanares, Cogollor, Alaminos, Las Inviernas, El Sotillo, Torrecuadrada, Renales y Abánades en una línea que no se modificará sensiblemente en el resto de la guerra. Ese día 22 puede darse por concluida la batalla, produciéndose además en esa fecha el relevo de los italianos por españoles.

El número de bajas que produjo esta batalla no es seguro aunque los historiadores están de acuerdo en que fue más o menos similar en ambos bandos, cifrándose en torno a las 3.000 en cada



uno (muertos, heridos y desaparecidos). Los prisioneros italianos tomados en Brihuega pudieron ser entre 300 y 500.

Consecuencias de la batalla de Guadalajara

Militarmente la actuación del CTV fue un fracaso y los españoles de ambos bandos la vieron como un desagravio. La operación falló en su objetivo de cercar Madrid y en adelante no se iba a volver a intentar. Mussolini, por su parte acusó el golpe y tomó la decisión de apoyar a Franco hasta el final. El C.T.V. fue depurado y pasó a ser una buena unidad de combate.

Para los republicanos esta victoria era importantísima, además de demostrar que Italia estaba incumpliendo el tratado de no intervención, les daba moral. Miaja podía empezar a pensar en emprender operaciones ofensivas, como serán La Granja, Brunete o Belchite.

La propaganda gubernamental aprovechó la situación y comenzó una fuerte campaña magnificando la desbandada italiana hasta el final de la guerra. El material y los prisioneros fueron exhibidos, se publicaron libros, panfletos, carteles...

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar P., Conde R., G^a de la Torre J. y Hernández J. Guadalajara 1937, testimonios de una batalla. Guadalajara 2007 (Dip. Guadalajara)
- Alcofar Nassaes, J.L. CTV. Los Legionarios italianos en la guerra civil española 1936-1939". 1972 (Dopesa)
- Cantalupo, R. Embajada en España, Barcelona, 1951 (L. de Caralt)
- Colodny. El asedio de Madrid. Paris, 1976 (Ruedo Ibérico)
- Conforti, O. Guadalajara, la primera derrota del fascismo. Barcelona, 1977 (OikosTau)
- De Mesa, J.L. El regreso de las legiones, Madrid, 2005 (García Hispán)
- El Tebib Arrumi (V. Ruiz Albéniz) Aquello de Guadalajara fue así, Madrid, 1941
- García Voltá, G. La batalla de Guadalajara, Barcelona, 1975 (Bruguera)
- Iglesias, O. Guadalajara, la lucha en el barro, Madrid, 2005 (Unidad Editorial)
- Jurado, G. La batalla de Guadalajara (conferencia dictada en Montevideo, 1954)
- Lister, E. Memorias de un luchador, Madrid, 1977 (G^a del Toro)



Martínez Bande, La marcha sobre Madrid, Madrid, 1982 (SHM)
Martínez Bande, La lucha en torno a Madrid en el invierno de 1936-37, Madrid, 1984
Mera, C. Guerra exilio y cárcel de un anarcosindicalista, París, 1976 (Ruedo Ibérico)
Mortera Pérez, A. Las 3 batallas de Guadalajara, Valladolid, 2007 (Quirón)
Rojo, V. Así fue la defensa de Madrid, Madrid, 1987 (Com. Madrid)
Salas Larrazábal, J. La guerra de España desde el aire, Barcelona, 1971
Salas Larrazábal, R y JM Historia general de la guerra de España, Madrid, 1986
Schnell Quiertant, P. La Guerra Civil Española en Guadalajara, desarrollos bélicos y restos materiales. (Exposición Guadalajara en Guerra) 2007 (Dip. Guadalajara)
La Agresión italiana. Valencia, 1937
Guadalajara! Madrid, 1937
Verità su Guadalajara: documenti di legionari fascisti. París 1937
Guadalajara, eine Niederlage des Faschismus. Strasburgo, 1937



LA BATALLA DE LA GRANJA. SINTESIS HISTORICA

Jaime Portero Fontanilla. Colectivo Guadarrama

Ponencia 3. 22-09-2012

Introducción

Esta batalla obedece a la nueva iniciativa del nuevo Gobierno de la República aplicada en dos ofensivas: La Granja- Segovia (30 de mayo a 2 de Junio) y Huesca (12-19 de Junio), ambas con un planteamiento militar y político comun:

En efecto, el 17 de Mayo se había formado un nuevo Gobierno en Valencia presidido por D. Juan Negrín tras la caída de Largo Caballero. El nuevo Consejo de Ministros formó un gabinete autodenominado "Gobierno de la Victoria", para cuyo fortalecimiento se anhelaban urgentes victorias militares. A tal fin, el Ministro de la nueva cartera de "Defensa Nacional" Indalecio Prieto, con el Coronel Vicente Rojo como Jefe de Estado Mayor Central, decidió emplear el Ejército Popular en acciones en las que la República dejase de asumir un papel defensivo para pasar a la ofensiva.

Objetivo y preparativos

El plan de ataque comprendía tres objetivos principales:

.- Tomar Segovia, una ciudad castellana, en una región "Nacional". Se aspiraba a dominar el nudo de comunicaciones que esta ciudad abría hacia Castilla la Vieja. Esto la convertía en una presa codiciada cuya posesión generaría un gran éxito político, al igual que La Granja con su palacio, enclave tradicional del veraneo monárquico.

.- Obligar al ejército nacional a desplazar unidades del Norte hacia Castilla, evitando así la caída de Bilbao. Si los nacionales perdían Segovia, se produciría un basculamiento del frente Norte ante el temor de la pérdida de Valladolid. En dicho sentido se trataba de una operación de diversión tendente a frenar la ofensiva nacional en tierras vizcaínas.

.- Consolidar el nuevo equipo gubernamental de Negrín con éxitos palpables e inmediatos que hicieran renacer la esperanza en todos los grupos afines.



Además del ataque principal se realizaría otro, éste demostrativo, sobre el Alto del León. Además, una nueva brigada apoyada por artillería y otra de carros, estaría a la expectativa para reforzar el ataque o para llevar a cabo la posible explotación en caso de que aquel se desarrollase con éxito. Esta explotación tendería a envolver Somosierra por el Nordeste y alcanzar El Espinar por el Suroeste.

Para conseguir el triunfo, que se antojaba fácil, habrían de cumplirse un mínimo de condiciones precisas: la sorpresa y la audacia, para lo cual se guardaría el máximo secreto en la preparación y se emplearían una o dos brigadas selectas.

Fuerzas en presencia

Las fuerzas asignadas que habrían de enfrentarse en combate, sin perjuicio de los refuerzos posteriores serían:

Por el ejército de la República la 35 División Internacional, compuesta por la XIV y la LXIX Brigadas, mandadas por el teniente coronel francés Jules Dumont y el mayor Durán respectivamente, mas una compañía de carros T-26. La división la mandaba el General Walter, nacionalizado ruso, de origen polaco, veterano de la primera guerra mundial y de la revolución soviética, quien sería el jefe directo de la operación, con la supervisión del coronel Moriones, Jefe del primer Cuerpo del Ejército Popular de la República.

Además contaba con la XXIX, XXX y XXXI Brigadas de la Segunda División del citado Primer Cuerpo de Ejército Popular de la República.

En el bando nacional, la denominada División Avila nº 72, con su cuartel general en dicha ciudad, al mando del bilareado general Varela, tenía dos Brigadas I y II, mandadas por los coroneles Valverde y Palenzuela respectivamente. La I que es la que nos afecta, comprendía los dos sectores, del Alto del León y de la Granja.

Aproximación nocturna y factor sorpresa

Sin embargo la necesaria sorpresa buscada en los preparativos no fué posible: desde las posiciones nacionales del Alto del León se dominaba perfectamente todo el movimiento de vehículos por las



carreteras que desde Madrid se dirigían a los puertos de Guadarrama y Navacerrada. También desde las posiciones de La Granja y Valsaín, aunque el campo visual era muy reducido, se podía observar la bajada de los vehículos por la carretera de Villalba a Segovia, especialmente por las "siete revueltas" e incluso la circulación de los que desde el puerto de Navacerrada se dirigían al de los Cotos.

Así, no se pudo lograr la sorpresa, como baza principal de la ofensiva. Por otra parte, el avance republicano a sus bases de partida la citada noche del 29 de mayo se realizó en agotadoras jornadas a pié por la sierra, por terreno muy difícil, cargando armas automáticas pesadas y anticuadas y con el tiempo tan justo que no permitió ni siquiera reconocer el terreno antes del ataque del día siguiente, lo cual habría de condicionar el rendimiento de los días posteriores.

En el Cuartel General de Varela y en las posiciones nacionales, la alerta estaba sobradamente dada, a la vista de lo cual Varela solicitó del Jefe del Ejército del Centro (general Saliquet) los necesarios refuerzos, que se le dieron con suma economía, a saber, tres batallones, el 72 del Regimiento de San Quintín 25 en Revenga, el 75 en Villacastín, y el 3º del Regimiento de la Victoria 28 en La Granja.

Domingo 30 de mayo. Comienza la ofensiva

A las 5 horas y 40 minutos la aviación republicana iniciaba el bombardeo de las posiciones nacionales de Cerro del Puerco, Cruz de la Gallega, Matabueyes, Cabeza Grande, Revenga y Valsaín.

A las 6 comenzaban los avances de la infantería de la 35 División Internacional (Brigadas XIV y LXIX), desde sus bases de partida en El Bardal, el Berrueco y Cuatro Caminos, así como de la XXXI Brigada Republicana atacando sobre la línea Cerro del Puerco-La Pradera- Valsaín, al tiempo que atacaba a la avanzadilla nacional situada al Sur de la Cruz de la Gallega que se replegó ordenadamente a dicha posición.

Simultáneamente los carros que avanzaban por el camino forestal fueron detenidos ante los disparos de una pieza enemiga.

Las tropas progresaron hacia Cabeza Grande y la Cruz de la Gallega. La LXIX Brigada internacional consiguió ocupar un puesto avanzado en la Cruz de la Gallega cuyos defensores se replegaron sobre la posición principal de la Cruz.



Se progresa con enorme lentitud pues hasta las 14 horas y quince minutos no es atacada Cabeza Grande, con granadas de mano, consiguiendo resistir los nacionales que la defendían.

La resistencia nacional había sido mayor de la esperada y el pesimismo empezaba a cundir entre las filas republicanas. La XIV Brigada Internacional quedó estacionada con un batallón frente a las trincheras que los nacionales tenían en la entrada de Valsaín y otro frente a las posiciones del Cerro del Puerco, permaneciendo estabilizadas frente a dichas posiciones y sin retroceder.

La clave para la toma de Segovia seguía siendo la posición de Cabeza Grande, objetivo de la LXIX Brigada Internacional, situada a la izquierda del despliegue republicano.

Consciente de esta circunstancia, la misma tarde, el general Varela se había trasladado a Segovia comprobando que los puntos mas débiles son Cabeza Grande y La Granja y ordena al 5º Tabor de Regulares de Melilla que contraataque en el pueblo. A última hora de la tarde acudió dicho Tabor haciendo un reconocimiento en los jardines.

Al mismo tiempo organizó la defensa de Segovia con viejo material y personal de la Academia de Artillería, encuadrando a todos los hombres útiles, para destinos sedentarios con el fin de constituir una pequeña reserva en la ciudad e instalando dos baterías del 75 a las afueras de la misma.

Lunes 31 de Mayo

El ejército republicano vuelve a la carga. A las seis de la mañana inicia un intenso fuego de artillería sobre Cabeza Grande y la cota 1.435 (Cabeza Gatos). A las siete, con las primeras luces del día la aviación bombardea las mismas posiciones.

Seguidamente se inician los ataques de la infantería apoyados por carros de combate.

Al mediodía los defensores nacionales de Cabeza Grande están diezmados. La situación se ha hecho insostenible y se ven obligados a retirarse en orden.

Los momentos son críticos y comprendiéndolo así, el propio general Varela, se traslada rápidamente a La Granja donde toma el mando directo de las tropas prácticamente cercadas y aisladas de la



retaguardia y, con enérgica y coordinada actuación, consigue evitar que San Ildefonso fuera tomado por tropas republicanas. Para ello contó con los refuerzos enviados por el general Saliquet, una bandera de la Legión y un tabor de Ifni-Sahara, mas la ayuda de muy maduros vecinos de la Granja armados con escopetas.

Eran los únicos refuerzos pues Franco, que había prestado atención a la ofensiva, se había negado a distraer unidades del Frente del Norte.

Como conclusión de la jornada, los nacionales habían perdido Cabeza Grande, por lo que en el sector izquierdo (Oeste) del despliegue republicano se había conseguido un éxito parcial de indudable importancia. Sin embargo el resto de la línea inicial no había sufrido más variación que el transitorio corte por el fuego de la carretera que, desde La Granja conduce a Torrecaballeros y Segovia. Por lo demás, la XIV Brigada Internacional no había progresado en sus ataques a Valsaín, Cerro del Puerco y la Granja.

Martes 1 de Junio

Habiéndose tomado Cabeza Grande, el objetivo ordenado por el propio Miaja al Coronel Moriones fue el envolvimiento de La Granja por la XXXI Brigada y que la 35 División se apoderase a toda costa de Valsaín y Matabueyes.

En esta situación, el general Varela quiere aprovechar el cansancio del enemigo y considera que ha llegado el momento de pasar a la contraofensiva en Cabeza Grande.

Dispone de escasas fuerzas y poca artillería pero en buen estado. Aplica por tanto una preparación artillera, planificada en extremo, de tal manera que con una cadencia lenta, pero muy continuada hostiga la posición hasta el punto de hacer imposible la permanencia en la misma y en la de su cota hermana la 1.435 (Cabeza Gatos).

Cuando aun no se había dispersado el humo de las explosiones, hacia las doce horas, Tiradores de Ifni y legionarios se lanzaron al asalto, escalando rápidamente las abruptas laderas y en combate cuerpo a cuerpo consiguieron retomar la posición, así como la cota 1.435, expulsando a los republicanos que huyen hacia los pinares de El Berrueco.



Como conclusión del día, los republicanos habían perdido Cabeza Grande y no habían tomado La Granja.

Miercoles 2 de Junio

Este día el ejército republicano hizo un último y gran esfuerzo para que la ofensiva tuviera éxito. El general Miaja el día anterior había ordenado la llegada urgente del teniente coronel Jose María Galán para que se hiciera cargo del mando dirigiendo un nuevo asalto a Cabeza Grande y Matabueyes, haciendo entrar en línea a la Brigada nº III destinada a reforzar la presión sobre Valsaín, pero sin conseguir sus propósitos, por lo que a las 22,45 horas dicho general ordenaba el repliegue.

Conclusiones y bajas

No pudo lograrse ninguno de los objetivos planeados en la directriz inicial del general Miaja, basada en las órdenes del Ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto: no se consiguió tomar la plaza de Segovia, no se detuvo el frente del Norte, reactivado a los pocos días, ni se desplazaron unidades de dicho frente.

Y si se falló no fué por el diseño de la maniobra. En efecto, la elección de los objetivos y la trascendencia estratégica que hubiera representado la toma de Segovia y de La Granja había sido un gran acierto y si todo hubiera salido a satisfacción, según lo planeado, habría tenido una gran resonancia no solo en España sino también en el extranjero. Sin embargo falló la ejecución de las operaciones.

Con el paso del tiempo, el análisis sosegado de esta batalla ha conducido a la general aceptación entre sus estudiosos, de que las verdaderas causas del fracaso de la ofensiva gubernamental habían sido esencialmente las tensiones políticas y rivalidades interna del mando republicano, la falta de tiempo para instruir a las unidades en el combate de montaña, la pérdida del factor sorpresa, la ausencia total de coordinación y efectividad con la artillería y la aviación y la falta de experiencia entre los mandos de batallón.

En cuanto a las bajas militares de ambos bandos, las del republicano, según sus propias fuentes ascenderían a unas 1800, siendo las



Brigadas más castigadas la XIV y la LXIX, lo que supone aproximadamente el 14% del total.

Respecto de las nacionales, el consenso de los estudios, procedentes de ambos bandos las cifra en unas 1.100 (12% de los efectivos implicados).

Finalmente, una consecuencia indirecta de la batalla fue la muerte del General Mola el 3 de Junio de 1937 en accidente de aviación en un cerro próximo a Alcocero (Burgos) cuando desde Vitoria volaba a Valladolid para dirigirse a Segovia y apreciar sobre el terreno la situación creada por la ofensiva. Este suceso supuso una inyección de optimismo para los republicanos y obligó a los nacionales a reorganizar la dirección militar y política de sus fuerzas en el ejército del Norte.

BIBLIOGRAFÍA

.- La ofensiva sobre Segovia y la batalla de Brunete. Servicio Histórico Militar. Editorial San Martín 1972.

.- La Batalla de la Granja. Eduardo Juárez Valero y Hector Monterrubio. Librería Icaro. 2008.

.- General Varela. Diario de Operaciones 1936-1939. Almena. Jesus N. Nuñez Calvo. 2004.

.- La Guerra de España 1936-1939. Edward Malefakis. Taurus. 1966.

.- Historia 16. La Guerra Civil Española. 12. "La Campaña del Norte". Gabriel Cardona. Pag. 100 y ss.

.- Diario Resumen de las operaciones verificadas en la sierra de Guadarrama desde el día 30 de mayo al 5 de junio. Ejército republicano del centro. Estado Mayor.

.- Historia General de la Guerra de España. Ramón y Jesus María Salas Larrazabal. AF Editores 2006.



La batalla de Brunete; El papel de la Legión Cóndor

Manuel Villar Zarco. Colectivo Guadarrama

Ponencia 4. 22-09-2012

El arte de la defensa es nervioso por naturaleza y tiende a exagerar la importancia de la ofensiva, atribuyendo al adversario mil proyectos que aquél nunca tuvo.¹

General conde Philippe de Ségur. (Ayuda de campo de Napoleón)

Comienza con esta cita la exposición porque a la hora de investigar sobre una batalla, es un hecho que hay que tener en cuenta la procedencia de los testimonios. Ya Martínez Bande trata de separar en su obra los hechos contrastables con los lugares comunes que se han creado a los que se refiere como fantasías.² Pero no son solo los combatientes los que caen en ese error. Los historiadores, al escribir desde la perspectiva de un bando con el que se identifican suelen hacer lo mismo o no percatarse de cuando un relato de "su bando" se encuentra deformado por ese sesgo.

En el caso de la batalla de Brunete, esta forma de distorsionar los hechos se la podemos atribuir a ambos bandos. Aunque hablando estrictamente de la batalla tengamos que decir que el ataque lo llevaba a cabo el Ejército de la República, siendo el Ejército Nacional quien asumía la defensa, en el contexto de la guerra, por esas fechas, era quien estaba a la defensiva. Fue el desviar fuerzas nacionales del frente del norte, donde estaban perdiendo terreno, junto con la intención de aliviar a Madrid de la presión del asedio lo que llevó al Teniente Coronel Vicente Rojo y al General Miaja a concentrar el 4º cuerpo del ejército para iniciar una gran ofensiva contra la retaguardia de las tropas que asediaban la capital.

Desde noviembre hasta marzo había tenido lugar una sucesión de batallas en torno a la Madrid; primero por intentar tomar la ciudad y después por intentar cerrar el cerco. Los nacionales no lograron esos objetivos, pero Madrid quedó en una situación muy precaria: amenazada muy de cerca desde la Casa de Campo, la Ciudad

¹General conde Philippe de Ségur; *La derrota de Napoleón en Rusia*. Capítulo III.

²Martínez Bande; Jose Manuel; *La ofensiva de Segovia y la batalla de Brunete*. Pág 137.



Universitaria, los cercanos pueblos de Carabanchel y Villaverde Alto y desde el cerro de los Ángeles. Salvo la N-III a Valencia, todas las demás carreteras de la red principal estaban cortadas mas o menos cerca de Madrid. Las consecuencias se hacían notar en forma de escasez de los suministros, incluso los de primera necesidad.

Vicente Rojo era un militar muy académico y calculador capaz de elaborar planes complejos para una batalla. El estuvo a cargo de la defensa de Madrid cuya experiencia nos dejó en un detallado libro: "*Así fue la defensa de Madrid*". José Miaja fue un militar capaz de llevar a cabo esos planes. También participó en la defensa de Madrid organizando las heterodoxas tropas de las que disponía (milicianos y brigadistas internacionales) para coordinarlos en un plan común. Ahora, con los milicianos ya regularizados, nuevos reclutas con instrucción, con las BI integrados en el Ejército Republicano, y con un importante armamento adquirido ya podían planear una ofensiva que les permitiese cambiar el curso de la guerra (al menos en la zona centro).

Para acercarnos a los planes de Rojo sin caer en el error que encabeza este texto, lo mejor es consultar su propio tratado académico-militar³. Aquí, para la primera fase de las batallas (la ruptura del frente), expone varias formas de hacerlo indicando las líneas de ataque y de avance y las disposiciones de las fuerzas y las reservas. Uno de los esquemas nos muestra un modelo de ataque diseñado para realizarse con fuerzas abundantes. Con una base de ruptura de 8 Km señala como avanzar en diferentes direcciones para conseguir una penetración de 25 Km cubriendo los flancos del terreno conquistado. También prevé en el esquema cómo rodear focos de resistencia sin que ello entorpezca el avance. Este esquema coincide casi al milímetro con la ofensiva inicial de Brunete. La base de ruptura fue aproximadamente de esas dimensiones y a 25 Km al sur de Valdemorillo (centro de la base de ruptura) se encuentra Navalcarnero; lugar donde habría sido posible cortar la carretera de Extremadura, aunque la incursión no llegó hasta allí.

Simultáneamente al ataque de Brunete se efectuaron ataques de distracción desde el sur de Madrid: uno en Villaverde y otro en la cuesta de la Reina, junto a Aranjuez. El Ataque de Villaverde, en caso de romper el frente, tenía el objeto llegar hasta Móstoles, también en

³Vicente Rojo; "*Elementos del arte de la guerra*" pág 508 ;Ministerio de Defensa. ISBN: 978-84-9781-517-8



la carretera de Extremadura, embolsando así la cuña del frente que desde el oeste "pinchaba" Madrid. Aunque ninguna de ambas ofensivas llegó a romper el frente, mantuvieron divididas a las escasas fuerzas nacionales durante los primeros días de la batalla.

Analizando el terreno sobre el que se desarrolló la batalla de Brunete lo vemos también adaptable al esquema táctico de Rojo. La línea principal de avance se desplazaba de norte a sur por la meseta acotada al E y al W por los cauces del río Perales y el Guadarrama, terrenos apropiados para cubrir los flancos del avance principal. Aunque algunos autores simplifiquen la batalla como un combate en la cálida y seca llanura pelada, lo cierto es que también hubo importantes combates en algunos cerros y en las abruptas caídas del cauce de los ríos. La zona donde se rompió el frente es también una llanura de transición entre la sierra de Guadarrama y la llanura castellana, siendo así el primer ataque un descenso por una fuerte pendiente hasta alcanzar la llanura.

Las vías de comunicación tampoco eran buenas. Para el avance hacia el sur había una carretera comarcal que desde Valdemorillo se dirigía a Brunete uniéndose allí con la carretera que une Madrid con San Martín de Valdeiglesias (la hoy llamada autovía de los pantanos). Quijorna estaba también comunicada con Villanueva de la Cañada y con la carretera de San Martín de Valdeiglesias por carreteras comarcales. En la construcción de la carretera de Quijorna había trabajado Valentín González, que ahora con el nombre de "El Campesino" se encontraba mandando la división que tomó esta localidad.

Otras vías de comunicación abundantes en la zona son las vías pecuarias. Por Quijorna pasa una de las principales, la Cañada Real Segoviana, que por su anchura de 72 metros (90 varas de Castilla) y por su trazado permitía un avance rápido de una columna de norte a sur. Además de la Cañada Real se encuentran otras vías secundarias con trazado de E a W. A lo largo de una de ellas se encuentran las fortificaciones del frente después de la batalla entre Quijorna y Brunete. Los únicos problemas que daban las vías pecuarias era vadear los ríos con carros de combate y camiones.⁴

Si bien la batalla estaba bien planificada, no todos los que la

⁴Ricardo Castellano Ruiz de la Torre; Pablo Schnell Quiertant; *arquitectura Militar de la Guerra civil en la Comunidad de Madrid*. 2011. ISBN 978-84-451-3398-9 Pág 22.



llevaron a cabo fueron las personas idóneas para ello. La división que se dirigía a Quijorna estaba comandada por "El Campesino" mientras que la que tomó Brunete la mandaba Líster. Ambos sin formación técnica para mandar una división. Otro personaje que participó en la batalla como General de los Internacionales fue Karol Świerczewski, alias General Walter. Este si tuvo formación militar en el Ejército Rojo, tras participar en la revolución bolchevique, pero tenía unos métodos muy stalinistas que demostró tras la segunda guerra mundial como ministro de defensa en Polonia.

Para realizar el ataque, los republicanos habían reunido unos 80.000 soldados, 130 carros de combate, 220 piezas de artillería y 300 aviones de varios tipos. La ruptura del frente se produjo la noche del 5 al 6 de julio de 1937. El avance parecía imparable. El 7 de julio, tres brigadas de la 11ª división, de Líster, ya habían tomado Brunete y cortado la carretera de San Martín de Valdeiglesias. Sin embargo, la columna mandada por el campesino había encontrado resistencia en Quijorna y el vecino cerro de los Llanos, un cerro testigo con fuertes pendientes para su ascenso que tiene una pequeña llanura por cumbre. Allí se encuentran unas casas de ganadería que ofrecieron una fuerte resistencia durante tres días. La columna del campesino no avanzó durante estos tres días rodeando la población y el cerro. Con ello se perdió un tiempo muy importante para poder desplazarse hacia el sur.

Esto también afectó a la columna de Líster. Una vez alcanzado Brunete y con el flanco W al descubierto no continuó avanzando hacia Sevilla la Nueva, pero tampoco realizó el ataque hacia el E, donde cruzando el río Guadarrama habría llegado hasta Boadilla del Monte amanzando las posiciones nacionales en Pozuelo de Alarcón. Puede ser que Líster no tuviese la capacidad de improvisación necesaria o que el General Miaja ordenase la detención del avance hasta resolverse la situación en Quijorna.

El 9 de julio, una vez conquistada Quijorna, se reanudan las operaciones de la ofensiva luchando por las posiciones de la margen izquierda del río Guadarrama. Pero las tropas nacionales ya habían reaccionado y recibido refuerzos de unidades cercanas. Es a partir de este momento cuando la batalla se convierte en una batalla de desgaste, con muchas bajas y pocos resultados. Los días que siguieron fueron los que comparaba Werner Beumelburg⁵ con la Gran

⁵Werner Beumelburg; *"Kampf um Spanien; Die Geschichte der Legion Condor"* Pág 106. Ed. Gerhard



Guerra.

Según avanzaban los días, seguían creciendo las bajas y disminuyendo el terreno conquistado en cada jornada. Especialmente duros fueron los combates en el cerro del Mosquito, entre Brunete y Boadilla del Monte. Los ataques republicanos, cuando conseguían romper las líneas nacionales por algún punto, o bien conseguían los nacionales volver a cerrar la brecha o bien se replegaban manteniendo una segunda línea no muy lejana.

La situación cambió la jornada del 18 de julio con el refuerzo de tropas desplazadas del frente norte. Concretamente fueron las Brigadas Navarras IV y V las que protagonizaron el contraataque nacional. La IV brigada atacaría los Llanos y Quijorna mientras que la V brigada llevaría a cabo los ataques desde el río Guadarrama hacia Brunete, el castillo de Villafranca y Villanueva del Pardillo. Los ataques fueron muy duros, con férrea resistencia republicana seguida de contraataques.

Quijorna y los Llanos no se llegaron a reconquistar mientras que desde el E se conseguían avances nacionales a diario, no sin asumir un elevado número de bajas, hasta que el día 24 de julio, la división de Líster se desmoronó y huyó en desbandada. Líster tomó el mismo día sus represalias al estilo soviético: seleccionando al azar soldados para el castigo y así fusiló a unos 400.⁶ Mientras tanto, los nacionales ya habían tomado Brunete.

El día 26 de julio cesaron los combates. El general Miaja, con su cuerpo del ejército ya incapaz de tomar la iniciativa estaba reorganizando una línea defensiva en torno a Villanueva de la Cañada. El General Varela tenía un plan mas agresivo, tratando no solo de reconquistar el terreno sino de conquistar mas posiciones hasta Villalba, pero las bajas que hubo que soportar unido a la prioridad que tenía el frente norte hicieron que el General Franco tomase la decisión de parar el combate.

El papel de la Legión Cóndor

Desde el principio de la guerra civil, un año antes de la batalla de

Stalling. Oldenburg/ Berlin.

⁶Antony Beevor; "La guerra civil española" Pág 419 Ed.Crítica ISBN: 84-8432-665-3



Brunete, ambos bandos buscaron ayuda extranjera tanto en tropas como en material. Tras la sublevación en África, Franco recibió inmediatamente ayuda italiana y, unos días después también recibió ayuda alemana. La primera ayuda fue trasladar en aviones tropas regulares y legionarios desde África a la península, y posteriormente realizaron misiones de apoyo aéreo a las columnas que avanzaban hacia Madrid mientras que el cuerpo alemán de comunicaciones tendían cables telefónicos siguiendo el avance.

En principio, se pensaba que la guerra sería breve, pero ya en octubre, según se acercaban las columnas nacionales a Madrid y tras la llegada de brigadistas internacionales y armamento soviético a la zona republicana, la Wehrmacht se percató de que la guerra sería larga y que necesitarían algo más que 500 entusiastas para ganarla. Necesitaban tener un ejército en España al servicio del bando nacional, pero no bajo las órdenes directas de Franco.

Así empezaron unas complejas negociaciones protagonizadas por el Almirante Canaris en las que se establecieron las condiciones de ayuda. Llegaron así el 6 y el 7 de noviembre a Cádiz unos 6.000 combatientes: la Legión Cóndor.

Se suele hablar de la LC como una fuerza aérea, pero en realidad se trataba de un ejército con todo tipo de armas: artillería, carros de combate, baterías antiaéreas, barcos mercantes de abastecimiento y vehículos de transmisiones: todo lo que necesita un ejército, que como la Wehrmacht unifica todos los cuerpos, salvo infantería.

En las piezas antiaéreas, la novedad era el cañón de 88 mm que se usaba tanto para el fuego antiaéreo como para arma anti-carro. En Brunete manejaron ese arma los artilleros alemanes y los españoles.

Los carros de combate de la LC eran los Panzer1, armados solo con dos ametralladoras. Esto la convertía en un arma eficaz contra la infantería, pero que estaba en desigualdad en el combate contra los carros soviéticos T-26. Su comandante, Wilhelm Ritter von Thoma, se interesó mucho por las características de esos carros, tratando de buscar la forma de destruirlos y de capturarlos para el uso de ellos por carristas de la LC.

El cuerpo de transmisiones de la LC disponía de unos remolques con una estación de radio. Estos se apostaban y camuflaban lo más cerca posible del frente, facilitando así la coordinación entre infantería,



artillería, carros y fuerzas aéreas. También estuvieron en la batalla de Brunete.

Durante la batalla de Brunete, el comandante de las fuerzas aéreas de la LC era el General Hugo Sperrle, mientras que el mando de la LC estaba a cargo de Wolfram Freiherr von Richthofen. Su diario es una fuente importante, ya que los archivos de la Luftwaffe referentes a la LC desaparecieron durante la 2ª guerra mundial.

Ya estaba establecida y experimentada la aviación de la LC en julio de 1937. Los aviones que mas se usaron fueron:

-Heinkel HE- 51; Avión biplano de caza que llevaba además seis bombas de 10 Kg. Como caza no daba buenos resultados y así lo hizo constar Joaquín García Morato⁷ en sus informes. Se usó por tanto para el ataque de objetivos en tierra mediante la maniobra de las cadenas. Durante la batalla de Brunete, un piloto recién llegado de Alemania estuvo pilotando uno de estos aparatos. Era Adolf Galland⁸, que como piloto de caza, con 103 victorias confirmadas, alcanzó la fama de As de Ases durante la 2ª guerra mundial. Los HE-51 también resultaron efectivos contra los carros.

Messerschmitt Bf- 109: Este fue decisivo en la batalla aérea, técnicamente superior al soviético Polikarpov I-16 (Mosca) libró contra estos aparatos numerosos combates. Fue también muy utilizado durante la 2ª guerra mundial.

Junkers Ju-52: Era en realidad un avión de carga transformado en bombardero. En agosto de 1936, el teniente Max Graf Hoyos bombardeó con uno de estos aparatos al crucero pesado "Jaime I". Fue en Brunete donde se usaron esos aviones en combate por última vez.

Heinkel HE- 111 (Pedro). Fue el bombardero pesado mas usado durante la batalla de Brunete por parte de la LC.

La mayoría de los aviones de la LC se encontraba concentrada en Alar del Rey para apoyar las ofensivas del frente norte. No fue hasta el tercer día de combates cuando se desplazó a Ávila en apoyo a la

⁷Juan Abellán García-Muñoz; *"Galería de aviones de la guerra civil española (1936- 1939)"* Pág 16. Ministerio de Defensa. ISBN: 84-7823-485-3

⁸Heinz J. Nowarra; "Die Legion Condor" Número 353 de la revista *"Der Landser Grossband"* Pág 34. *Recoge testimonios de su Capitán Harder.*



batalla de Brunete. Durante estas tres jornadas, la aviación republicana fue dueña del aire efectuando bombardeos contra los nudos de comunicaciones de la retaguardia nacional y dando apoyo aéreo a los ataques republicanos a Quijorna, los Llanos y Villanueva del Pardillo. Mientras tanto, la aviación nacional mantuvo una actitud meramente defensiva con sus biplanos Fiat CR-32 (Chirris) en desiguales combates. También hay que destacar la actuación de la Aviación Legionaria italiana. Los partes de guerra de la Aviación Nacional confirman numerosos derribos por parte de los italianos muy superiores a sus pérdidas.

La llegada de la LC equilibró la situación. A partir de ese momento disminuyeron los bombardeos republicanos mientras que aumentaron los nacionales, no solo sobre el campo de batalla, sino también en puntos estratégicos alrededor del mismo, el aeródromo de Alcalá de Henares entre estos. Las poblaciones de Quijorna, Villanueva de la Cañada, Brunete y Villanueva del Pardillo quedaron tras la batalla totalmente destruidas por la aviación y la artillería de los republicanos durante la ofensiva, y de los nacionales durante el contraataque. En los partes de guerra de la aviación nacional de estas tres semanas se observa que a lo largo de la batalla son cada vez mayores las pérdidas republicanas y menores las nacionales así como son mas abundantes los objetivos en tierra alcanzados. Pese a haber logrado los nacionales la superioridad aérea progresivamente desde el 9 de julio, durante toda la batalla hubo durísimos combates en el aire.

Wolfram von Richthofen consideró definitiva la actuación de la LC en la batalla de Brunete, pero no olvidó que todos sus hombres y su armamento estaban al servicio de la infantería, la fuerza mas numerosa y la que mas sufre si fallan los apoyos aéreos, artilleros, de transmisiones y de intendencia. La infantería era lo único de lo que carecía la LC y a ésta le dedicó un homenaje ante sus oficiales y numerosos militares españoles el día de su despedida el 22 de mayo de 1939. El General alzó su copa y dijo en español:

*A los dos mejores infantes del mundo: el español nacional y el español republicano.*⁹

⁹Wilfred von Oven: “Hitler und der spanische Bürgerkrieg. Mission und Schicksal der Legion Condor” Ed. Grabert- Tübingen 1978. Pág 508.



La gran ofensiva sobre Zaragoza y el asedio de Belchite

P. Ángel David Martín Rubio. Foro historiaenlibertad.com

Ponencia 5. 22-09-2012

La región aragonesa fue dominada con relativa facilidad en los días inmediatos al Alzamiento Nacional ya que el general Miguel Cabanellas se sumó al Movimiento y el impulso de la cabecera de División resultó esencial para el alineamiento de las restantes guarniciones. Después de haber rechazado el intento de mediación del enviado de Madrid, general Núñez de Prado, a partir de las cinco de la mañana del 19 de julio se inició la ocupación de Zaragoza por fuerzas del Ejército. Proclamado el estado de guerra, se apoderaron con facilidad del Gobierno Civil y de los demás edificios públicos y de comunicaciones aunque la noche anterior la CNT-FAI, predominante entre el elemento revolucionario de la ciudad, había declarado una huelga general y generando una resistencia que sería reprimida. Gracias a la actuación decidida de las fuerzas del Ejército y orden público a las que se sumaron desde el primer momento voluntarios civiles, la situación se presentaba tensa pero segura y en pocos días quedaba asegurado el control de la ciudad a pesar de que carecía prácticamente de defensas naturales y que era susceptible de sufrir ataques desde diversas direcciones.

La formación del frente aragonés

El resto de la provincia de Zaragoza también se incorporó a la Alzamiento en los días siguientes: en las comarcas de Calatayud y Daroca, el Regimiento de Artillería proclamó el estado de guerra el 20 de julio y procedió al control de los pueblos. En las demás zonas, donde no existían guarniciones, las autoridades militares ordenaron a los diversos puestos de la Guardia Civil la destitución de los Ayuntamientos y el nombramiento de nuevos gestores municipales. De esta forma se produjo el triunfo inicial en la mayoría de las localidades, si bien algunas de ellas requirieron la intervención de tropas para controlar la oposición o asegurar definitivamente el control.

Por su parte, la pequeña guarnición de Huesca ayudada por numerosos voluntarios también se había sublevado y triunfó y Teruel, la tercera de las capitales aragonesa, quedó igualmente bajo control de los nacionales. En situación mucho más comprometida aún que la de Zaragoza, ambas capitales fueron ciudades cercadas durante



muchos meses pues el predominio alcanzado en los primeros momentos en Aragón, se reveló precario enseguida. A partir del 24 de julio una serie de columnas organizadas desde Barcelona y formadas por miles de milicianos mezclados con unidades regulares y fuerzas de orden público, iniciaron la ocupación del territorio aragonés a través de tres vías:

- Al norte, una de las columnas, al llegar a Lérida, emprendió la marcha a través de los Pirineos y, a través de Barbastro, se dirigió contra Huesca y más tarde amenazó a Zaragoza desde el sector de Alcubierre.
- Por el centro, la carretera general Barcelona-Lérida-Zaragoza, fue el itinerario seguido por Durruti y el Comandante Pérez Farrás que ocuparon Caspe y otros lugares. El 8 de agosto llegaban a Osera donde fueron frenados definitivamente.
- Hacia el sur, la columna mandada por el anarquista Ortiz y el Comandante Salavera, cruzó el Ebro en Bujaraloz, participó en la toma de Caspe, continuó en dirección a la provincia de Teruel apoderándose de varias localidades y volvió a avanzar sobre Zaragoza, precipitándose hacia los pueblos de Quinto, Codo y Belchite, en los que no logró entrar.

Belchite (sin línea protectora alguna y en el vértice de un ángulo formado por la línea de frente que dejaba a la localidad prácticamente indefensa) fue considerado por los frentepopulistas, desde el primer momento, como uno de los puntos críticos del despliegue nacional, siendo objeto de continuos ataques. Por las mismas fechas, otra columna (la de Tarragona, mandada por el teniente coronel Mena) atacó y arrolló a las patrullas nacionales en la zona de Lécera (Zaragoza) y Albalate del Arzobispo (Teruel) ocupando un buen número de poblaciones de la comarca pero serán incapaces de romper el frente estabilizado en las inmediaciones de Quinto, Codo y Belchite, localidades que permanecerán durante meses en primera línea de fuego soportando frecuentes ataques del enemigo.

En octubre de 1936, los dirigentes de la CNT, cuyas columnas controlaban buena parte de la retaguardia aragonesa y hacían irregular acto de presencia en aquellos frentes, decidieron establecerse por su cuenta y crear el Consejo de Aragón (que acabaría siendo reconocido por el propio Gobierno en diciembre del 36) con sede en Caspe y con mayoría absoluta para los libertarios pero con participación de las organizaciones del Frente Popular. Este hecho marca una segunda etapa en la que los comités revolucionarios fueron sustituidos por consejos municipales, la administración de



justicia pasa paulatinamente a los Tribunales Populares y tiene lugar la militarización de todas las columnas armadas a finales de abril de 1937. Finalmente, una intervención gubernamental, siguiendo las tesis comunistas, pondría definitivamente fin a este predominio anarco-sindicalista disolviendo el Consejo de Aragón por decreto en agosto de 1937 y desarticulando violentamente toda su organización, que ya estaba atravesando una profunda crisis, mediante una intervención de la 11 División de Enrique Lister.

La ofensiva del Ejército Popular sobre Zaragoza

Pocos días después, el Ejército Popular iniciaba una ofensiva cuyo objetivo estratégico (la ocupación de Zaragoza) tenía también un claro alcance político: donde habían fracasado las columnas anarquistas se pretendía que iban a triunfar las grandes unidades de inspiración comunista. Las operaciones se iniciaron en la madrugada del 24 de agosto de 1937 y el Ejército Popular consiguió algunos avances pero las resistencias decisivas de las pequeñas guarniciones nacionales impidieron que, a pesar de la aplastante superioridad de medios, las tropas del General Pozas alcanzaran su objetivo. La defensas de Quinto, Codo y, sobre todo de Belchite, alcanzaron un tono heroico. Los defensores de Quinto, se replegaron la noche del 24 al 25 de agosto de 1937 a la iglesia y casas vecinas de donde no fueron desalojados hasta la tarde del día siguiente. En Codo, los requetés del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat combatieron en el casco urbano, casa por casa, hasta que lograron romper el cerco en una desesperada salida con innumerables bajas. Sólo Belchite prolongaría durante quince días su increíble resistencia protagonizada por su pequeña guarnición y la población civil, apenas unos 2.000 hombres que combaten en las calles, casa por casa, durante el día y la noche.

Los sitiados carecen pronto de víveres y municiones a pesar de que la aviación nacional procura arrojarlos. Las unidades enviadas en socorro de Belchite para liberar a sus defensores, refugiados por último en los edificios algo más fuertes de la localidad, no pueden abrirse camino a pesar de su empeño. Los requetés, que se han batido bravamente en el Seminario, se incorporan a los defensores de la población, al no ser posible prolongar allí la resistencia. El 6 de septiembre, cuando tres cuartas partes de los defensores han sido baja y no puede continuar la resistencia, trescientos sitiados con el comandante Santa Pau a la cabeza, en una salida desesperada logran salvar las líneas enemigas y llegar al campo nacional. Pero el drama no había finalizado para los que fueron hechos prisioneros en Quinto, Codo y Belchite una vez ocupadas las



poblaciones. Buena parte de ellos, tanto soldados como civiles, fueron asesinados sobre el terreno, en el mismo momento en que se efectuaban las detenciones o traslados a cárceles y campos de concentración, siendo fusilados en las semanas siguientes. Además, una vez ocupados estos pueblos, se practicó la deportación de grandes grupos de población no combatiente.

El 12 de octubre, el Generalísimo firma un decreto que determina: *"En lo sucesivo llevará Belchite el título de Leal, Noble y Heroica Villa. Y, además, es ordenado que se abra expediente para la concesión a sus defensores, colectivamente, de la Cruz Laureada de San Fernando"*. En la orden a que se refiere esa concesión se reconoce que *"El patriotismo y valor de los paisanos de Belchite les llevó a ponerse al lado de su guarnición, rivalizando todos, incluso mujeres y heridos, en actos de heroísmo"*. El capitán Salas Paniello recibió la laureada individual, al igual que el requeté del Tercio de Monserrat Jaime Bofill, que se incorporó a la defensa de Belchite desde Codo. Por su defensa de esta segunda población, el 24 y 25 de agosto, recibieron la laureada colectiva las Primera y Segunda Compañías del Tercio de Requetés de Nuestra señora de Montserrat, y las 18 y 21 falanges de la Segunda Bandera de Falange de Aragón. También recibió la laureada colectiva la Segunda Compañía del Tercio de Requetés de Marco de Bello y María de Molina, por la defensa de la posición de "Las Eras" en Quinto del 24 al 26 de agosto de 1937. En síntesis, la gran ofensiva sobre Zaragoza acabó convertida en la Batalla de Belchite. Sirva el cambio de nombre como homenaje a los combatientes que lucharon en el pueblo aragonés convertido en un montón de ruinas. Pero en dicho cambio se expresa cómo el frente de Aragón contribuyó de manera irreversible al cambio de signo de la guerra que se produjo a lo largo de 1937. Si el año se inició bajo el signo de la resistencia de los frentepopulistas en Madrid, el éxito de la batalla de Guadalajara y el fracaso de la ofensiva de Queipo en Pozoblanco, ahora terminaba con la liquidación por el Ejército Nacional del frente norte y el frustrado ataque sobre Zaragoza, uno más en la cadena señalada por La Granja, Huesca, Brunete y Albarracín.

Pero aún faltaba un último episodio que tendría su escenario durante el invierno de 1937 y 1938 en los alrededores de Teruel.



Eliminación del frente norte en 1937

Joaquín Serrano Rubiera. Colectivo Guadarrama

Ponencia 6. 22-09-2012

La ofensiva de Vizcaya

El día 31 de marzo, se desencadenó el infierno en las posiciones ocupadas por las tropas del Cuerpo de Ejército vasco perteneciente al Ejército del Norte mandado por el General Francisco Llano de la Encomienda. El Ejército Nacional, tras los sucesivos fracasos por tomar y ocupar la capital de España cuyos últimos coletazos fueron la batalla del Jarama y el posterior ataque de Guadalajara, se estableció en dichas zonas y desplazó su esfuerzo de guerra hacia el norte de España donde el Ejército del Norte mandado por el General Mola y que estaba formado por las primitivas columnas de requetés navarros y otras fuerzas regulares, se había establecido en un frente estático una vez conquistada casi por entero la provincia de Guipúzcoa tras la caída de su capital San Sebastián en septiembre de 1936. El frente apenas se alteró durante seis meses salvo el episodio del ataque a Villarreal de Alava heroicamente defendida por las tropas de Alonso Vega.

La línea del frente vasco partía desde la costa cantábrica a las afueras de Ondárroa (Vizcaya), seguía por las alturas de la margen izquierda del río Deva con posiciones en el monte Kalamua y en Arrate frente a las nacionales, cruzaba el río en las cercanías de Eibar desde donde subía a los montes a la altura del puerto de Elgueta donde seguía hasta el monte Jarinto ya dominando el valle de Aramayona, pasando por el Maroto y el Albertia, alturas que rodeaban Villarreal de Alava, siguiendo después las lomas que conducen a las cercanías del monte Gorbea, bajando después hasta la zona que se asoma al Valle del Nervión cuya destacada localidad de Orduña ocupa. Hasta aquí el despliegue del denominado pomposamente Ejército de Euzkadi. El resto de los límites del despliegue del Ejército del Norte no viene al caso porque no intervino en las acciones que culminarían con la conquista de Bilbao y su zona de influencia.

El Cuerpo de Ejército de Euzkadi estaba estructurado en batallones que tenían un doble mando, el militar y el logístico y que se agrupaban entre sí para las operaciones. Llano de la Encomienda quiso modificar esa estructura pasando a organizar los batallones en Brigadas y Divisiones pero las autoridades nacionalistas vascas



encabezadas por José Antonio Aguirre, se opusieron a la misma manteniendo la primitiva organización.

El General Mola había estimado los efectivos adversarios en unos 40 batallones pero el Coronel Ramón Salas Larrazábal en su monumental estudio sobre el Ejército Popular nos aporta las cifras reales de dichas fuerzas: *"el conjunto de las fuerzas vascas llegaba a los setenta batallones, organizados o en organización de los que sesenta y tres estaban encuadrados en algún sector de combate. Al llamarse en abril las quintas de los años 27, 28 y 38, el cuerpo vasco llegó a disponer de setenta y cuatro batallones de Infantería, uno de morteros y uno de tanques. Tres regimientos de Artillería: de costa, mixto y ligero y ocho batallones de zapadores. El conjunto de los movilizados pasaba de setenta mil hombres, de los que unos cuarenta y cinco mil estaban en el frente"*.

Las fuerzas vascas, estaban establecidas en dos líneas defensivas principales: la exterior que se apoyaba en la línea de contacto con las tropas nacionales en los límites provinciales y la interior que rodeaba a la capital y que fue conocida como "Cinturón de hierro". Las Brigadas de Navarra mandadas por Mola comenzaron su ofensiva saltando la divisoria cantábrica y despejando el semicírculo de las posiciones nacionales en el entorno de Villarreal de Alava. El mal tiempo paralizaba en ocasiones el avance de los requetés navarros pero éste era continuo a pesar de toparse con defensas muy duras como las establecidas en las Inchortas (Puerto de Elgueta) y que tras una hábil maniobra de García Valiño se pudo finalmente superar facilitando la conquista de Elorrio entre otras villas vizcaínas.

El Ejército nacional emprendió su ofensiva con cinco Brigadas: I^a de García Valiño, II^a de Cayuela, III^a de Latorre, IV^a de Alonso Vega y la brigada mixta hispano-italiana Flechas Negras de Sandro Piazzoni.

La evidente falta de efectivos de los nacionales y las distintas movilizaciones generales que reforzaban constantemente a sus contrarios, obligó a la creación de dos nuevas brigadas nacionales: la V^a de Juan Bautista Sánchez y la VI^a de Maximino Bertomeu.

Todas estas fuerzas contaban con el apoyo de Zapadores, Transmisiones, Sanidad, Artillería Pesada, Ligera y de Montaña, blindados y Aviación. La artillería, mandada de manera muy inteligente por el Teniente Coronel Carlos Martínez de Campos, Duque de la Torre y Conde de Llovera, se organizó en dos potentes



masas artilleras y, al comenzar la ofensiva, alcanzaba la cifra de 130 cañones y obuses. Es de destacar el apoyo aéreo suministrado por la Aviación Nacional, la Legión Cóndor y la Aviación Legionaria actuando desde los aeródromos de Lasarte, Vitoria, Logroño, Burgos y Soria con un número cercano a los 150 aviones.

El avance iniciado el día 31 de marzo no se paró hasta los primeros días de julio en que se alcanzó prácticamente la línea divisoria con Santander. Los batallones vascos reforzados con otros procedentes de Asturias y Santander, apenas supusieron enemigo a las tropas nacionales que en general evitaban en choque frontal siendo la maniobra su táctica preferida.

La supremacía nacional en artillería y de aviación facilitaba enormemente los avances de las tropas navarras del Coronel Solchaga.

Los objetivos que se iban designando por el Estado Mayor de Mola, se iban alcanzando día a día aunque a veces fueran las lluvias las que retrasaban las operaciones.

Los batallones de Euzkadi mandados por José Antonio Aguirre, apenas oponían resistencia y salvo unos duros contrataques en el Saibigain, Bermeo y Sollube, Bizcargui, San Pedro, Peña Lemona, Archanda y Malmasín que desangraban inútilmente a sus tropas, poco pudieron hacer frente a los tercios navarros y el resto de tropas que les acompañaban.

El bombardeo de Guernica, villa situada a retaguardia del frente y lugar por donde forzosamente debían pasar las tropas que se retiraban ante el avance nacional, fue uno de los episodios destacados por la propaganda internacional deformando evidentemente los hechos que a la fecha de hoy están más que esclarecidos. Los muertos no superaron la cifra de 120, casi la tercera parte de los producidos en el bombardeo de Durango del que apenas se habla.

Desde el bombardeo de Guernica y hasta el asalto al cinturón de hierro el 12 de junio, no se produjeron más bombardeos de ciudades vascas.



El día 3 de junio falleció en accidente de avión el General Mola siendo sustituido en el mando por el General Dávila sin que ello supusiera retraso alguno en las operaciones militares.

El día 12 de junio se produjo el asalto al cinturón de hierro por partes de la I^a, V^a y VI^a Brigadas nacionales. Tras una dura preparación artillera, se produjo el asalto a las posiciones entre el Gaztelumendi y el Urrusti que los batallones vascos fueron incapaces de frenar. Ese día, varias granadas de grueso calibre alcanzaron el centro de Bilbao.

La suerte estaba echada y una semana después, tras la inútil voladura de los puentes ordenada por el consejero vasco Leizaola, los nacionales hacían su entrada en Bilbao.

El avance prosiguió en días posteriores en persecución de un enemigo, desmoralizado y con ganas de acabar la lucha, hasta alcanzar los límites provinciales con Santander en los primeros días de julio.

El ataque del EPR en Brunete en la zona centro paralizó las operaciones en el norte retrasándolas hasta el mes de agosto pero eso entra ya en otro capítulo de la guerra civil.

La industria vasca pudo ser salvada de la destrucción, en algunos casos gracias a la actuación de batallones vascos, y, puesta en manos del Ejército Nacional, supuso una gran aportación a la maquinaria bélica.

La ofensiva de Santander

Hemos apuntado al parón producido tras la recuperación de la provincia de Vizcaya para la causa nacional debido a dos factores principalmente: por una parte la recuperación de las tropas en retirada y por otra parte al ataque producido en la zona centro por el V Cuerpo de Ejército de Modesto.

Ese ataque hizo considerar al Cuartel General del Generalísimo la necesidad de desplazar dos de las brigadas más potentes que habían intervenido en el avance por la provincia de Vizcaya: la IV Brigada de Navarra mandada por el Coronel D. Camilo Alonso Vega y la V Brigada de Navarra mandada por el Coronel D. Juan Bautista Sánchez



González. También se ordenó el traslado de la Legión Cóndor que había prestado apoyo aéreo a las operaciones militares terrestres.

Mientras tanto, el resto de tropas nacionales reforzadas por el CTV italiano desplazado a la zona de Soncillo, preparaba su ofensiva con todo lujo de detalles.

El día 26 de julio, Franco ordenó no perseguir al enemigo que huía a la desbandada en Brunete fortificándose las fueras nacionales en la línea final alcanzada.

Al mismo tiempo, las dos brigadas desplazadas a la zona centro, retornaron al norte así como la Legión Cóndor.

El ataque se produjo finalmente el día 14 de agosto con el ataque al cuello del saliente del alto Burgos.

Por la izquierda y en la zona de Reinosa, atacaron la I, IV y V Brigadas de Navarra que el día 16 entran victoriosas en Reinosa capturando intacta la fábrica de la Naval.

Por la derecha ataca el CTV y tras la conquista de posiciones ventajosas, realizó un avance en profundidad con un "grupo Celere" que enlazó con las tropas que habían entrado en Reinosa cerrando la bolsa del alto Ebro el día 17.

El avance de las Brigadas I, IV y V se hace de sur a Norte avanzando por los montes y bien apoyadas por la artillería de acompañamiento. El derrumbamiento del frente es tan rápido que el día 26 se ordena la retirada general hacia Asturias y el día 27 entran en Santander correspondiendo a las unidades de Alonso Vega la entrada en la ciudad.

Mientras por la costa y en dirección oeste habían avanzado las tropas de la Brigada Mixta "Flechas Negras" hasta llegar al río Agüera donde se presentaron emisarios de los batallones vascos de ideología nacionalista para negociar una rendición al margen de las directrices del Cuartel General del generalísimo. Enterado éste, prohibió cualquier acuerdo con los nacionalistas a pesar del pacto firmado por lo que finalmente dichos batallones se rindieron a las tropas nacionales en Santoña.



El avance en flecha de Garcia Valiño y Alonso Vega, produjo tal desbandada del resto del frente que las tropas de las demás Brigadas de Navarra así como de la de Castilla avanzaron sin apenas combatir.

El día 1 de septiembre se alcanzaba la línea del río Deva, frontera natural con el territorio asturiano. En Unquera aparecían volados los puentes de la carretera y el ferrocarril.

La conquista del territorio cántabro supuso la obtención de una región rica en agricultura y ganadería con dos centros industriales de gran importancia: Reinosa y Torrelavega, sin olvidar la capital Santander y su puerto.

Se produjo la desaparición de las tropas de origen nacionalista vasco con baja moral de lucha una vez que abandonaron el territorio que creían defender.

La cifra de prisioneros en Santander alcanzó la cifra de 45.000 muchos de los cuales y después de la consiguiente depuración ingresaron en las filas nacionales.

En el interior quedaba todavía por entrar en el territorio más agreste de Tudanca y la comarca de la Liébana.

La ofensiva de Asturias

La orden del General Dávila, jefe del Ejército del Norte fue proseguir los avances para evitar la reagrupación de las fuerzas en retirada.

La reducción de la línea de contacto y el ataque del Ejército Popular en Aragón motivo el traslado del CTV y de la Brigada "Flechas Negras" a aquel frente quedando para las operaciones asturianas las fuerzas de Navarra, Castilla y Galicia-León sumando unos efectivos de 110.000 hombres que tenían enfrente a 80.500 mandados por el Coronel Prada Vaquero.

Las tropas de Solchaga avanzaban ahora de este a oeste siguiendo dos direcciones de marcha: la carretera de la costa y la que por el interior va desde Panes hasta Cangas de Onis. En medio quedaba el macizo de Cuera.



El día 4 entran las tropas navarras en Llanes y en el estratégico aeródromo de Cué pero la resistencia es durísima resultando herido el Coronel Alonso Vega que es relevado por el Coronel Helí Rolando de Tella procedente de la zona centro.

El resto del frente astur-leonés se mantiene a la expectativa del avance de Solchaga y cuando más duros son los enfrentamientos en la sierra de Cuera, los nacionales mandados por Aranda atacan en dirección al puerto de Pajares en el sector occidental del frente leonés impidiendo de esa manera el traslado de refuerzos al Cuera. El día 12 entran en Pola de Gordon, el 17 en Villamanín y el día 22 tiene dominado desde las alturas el puerto de Pajares. Todavía no se considera adecuado avanzar hacia la zona minera asturiana.

El avance por la costa se atasca en el puerto de la Tornería y el Mazuco pero la tenacidad de las tropas navarras acaba desbordando las posiciones de la sierra alcanzando el día 18 la línea del río Bedón. La resistencia prosigue durísima pero la incorporación de la VI Brigada de Navarra a ese frente hace que finalmente el día 27 las tropas navarras alcancen Ribadesella.

Los nombres del Mazuco, Peña Turbina, Peña Blanca, Sierra Llabres, etc quedan escritos en la historia con letras de sangre.

Mientras tanto, el día 25 las brigadas de Navarra II y III y una agrupación de batallones castellanos puestos bajo el mando conjunto de Muñoz Grandes desencadenan un ataque en la zona oriental del frente leonés con dirección a los puertos de Tarna y San Isidro.

El día 1 de octubre, las fuerzas de la V Brigada de Navarra entran en Covadonga correspondiendo a la agrupación de Fernández-Capalleja concretamente al IV Tabor de Alhucemas que ya había mandado en el Sollube, la entrada en dicho lugar.

Ese mismo día, las tropas de Ceano-Vivas conquistan el puerto de San Isidro.

El día 7 son las fuerzas de Muñoz Grandes las que entran en el poblado de Tarna, cabecera del río Nalón avanzando hacia el Campo de Caso.



El día 13 los navarros llegan a Arriondas encontrando volado el puente desde el que cada año se da la salida de la popular regata de piraguas.

Los días 15 y 16, las tropas de Solchaga cruzan el Sella y conquistan la sierra del Suevo, última línea defensiva medianamente organizada.

El día 19 entra en Villaviciosa y el 20 se produce la unión en Infiesto con las que avanzan por el interior.

Ese mismo día, el Consejo Soberano de Asturias y León así como los mandos militares huyen a Francia por mar y por aire.

El desplome del frente asturiano es total y las tropas de Pajares avanzan por Pola de Lena y Mieres mientras que las de la IV Brigada de Navarra de Alonso Vega entran finalmente en Gijón consumando la derrota de las armas republicanas.

Las consecuencias de la caída final del frente asturiano fueron:

- Desaparición del segundo frente
- Captura de un importante botín de guerra
- Creación posterior de tres cuerpos de ejército: Navarra, Galicia y Castilla
- Pérdida de cuatro cuerpos de ejército republicanos que obligaron a movilizar cinco quintas
- Incorporación a territorio nacional de una zona rica en recursos agrícolas, ganaderos, mineros e industriales.
- Incorporación a las filas nacionales de muchos prisioneros de ideología derechista forzados a luchar en el otro bando.
- Desplazamiento de buques de guerra al Mediterráneo para reforzar a la flota de bloqueo
- Cambio de la actitud de la Gran Bretaña que de defender y proteger el contrabando de armas a favor del Ejército Popular, pasó a posicionarse claramente por el lado contrario, no se sabe si por la derrota de sus protegidos vascos o por la acción diplomática del Duque de Alba, representante oficial de Franco en Londres

Ref:

"El final del frente Norte", Col. Martínez Bande. Monografía de la guerra civil del Servicio Histórico Militar
"Mil días de fuego", Col. Gárate Córdoba



"Historia del Ejército Popular de la república", Ramón Salas Larrazábal

"El Mazuco, la defensa imposible", Juan Antonio de Blas

"Cuadernos de guerra", Jorge Vigón Suerodíaz

"El frente norte de Burgos y Palencia", Miguel Angel Fraile López

"Tercio de Lácar", Carlos Revilla Cebrecos

"1000 días del Tercio de Navarra" Emilio Herrera Alonso

